

FRAY GERUNDIO.**¿HABRA ENMIENDA?—SI SEÑOR.**

Yá ; el decir «si señor» poco trabajo cuesta. Mira, PELEGRIN, que fío ya muy poco en tus buenas palabras: me tienes ya muy lleno.—Señor, siete veces al día cae el justo, y con todo eso no se llena Dios, antes le perdona generoso haciéndose cargo de las flaquezas humanas, y vd. por un par de veces que yo caiga al día, no siendo justo sino cojo, ya se le llenan las narices.—Es que si Dios tuviera narices como yo, también se le llenarian: y si tuviera á su servicio un lego como tú, no tendría tanta paciencia. Y sobre todo, esa respuesta prueba muy po-

es predisposición para enmendarte.—Esa es una apreciación de vd., mi amo: yo le doy á vd. palabra de que me enmendaré.—Con que habrá enmienda?—Si señor.

Y en prueba de ello aquí le traigo á vd. mas de las que pudiera vd. desear.—¿Mas qué, hombre? —Mas enmiendas, señor: vd. escogerá la que mas le acomode: todas son de ayer.—Hombre, tú tienes gana de burlarte.—No señor, no; soy yo persona muy formal para burlarme de nadie, y menos de vd. Aquí estan, señor.—¿Pero son enmiendas tuyas?—Vaya, mi amo, qué cosas tiene vd.! ¡Qué mas quisiera yó! Pero son de personas de confianza, y las puede vd. tomar sin escrúpulo. La primera es del Sr. Sagasti, la segunda del Sr. Sanchez de la Fuente, la tercera del Sr. Lopez, la cuarta del Sr. LaSerna, la quinta del Sr. Alonso, la sesta del Señor Mendez Vigo, la séptima del Sr. Montaos, la octava del Sr. Muñoz Bueno, la nona del Sr. Fuente Andres, la décima del Sr. Otero (D. Hipólito), la undécima del Sr. D. Hipólito Otero, la duodécima del Sr. Garcia (D. Sebastian), la tridécima del Sr. Garrido, la catorcedécima del Sr. Sanchez de la Fuente, la quincecédima del Sr. Collantes (D. Antonio); todas de un día, señor, todas de ayer 13 de julio de 1841, muy señor mío, me alegraré que estas quince enmiendas le hallen á vd. con la cabal salud que yo para mi deseo: si no acomodasen, aviseme yo vd. con franqueza para mandarle otras, porque gracias á Dios, aquí estamos al pié de fábrica, y hay surtido por ahora, y se despachan por [mayor y menor.

Mira, Tirabeque, no te sacudo, porque me

desórmas con tus simplezas y tus socafroneras: pero ¿te parece en tu conciencia que es esta ocasión de venirme con chanzonetas? Vamos, hombre, vamos: siéntate ahí á ver qué casta de enmiendas son esas. —Con el permiso de vd., mi amo.—Vé diciendo: ¿qué es lo que pide la primera enmienda?—La del Sr. Sagasti, que es la primera, pide que se supriman todas las direcciones del ministerio de la Gobernacion, menos la de estudios.—Bien hecho; ¿para qué las queremos? La comision de presupuestos proponia que se suprimieran las direcciones de rentas, ¿por qué no se han de suprimir tambien la de correos, la de caminos y canales, la de montes y plantios, la de loterías, la de presidios, la de minas y todas esas zarandajas? ¿Y para qué quiere el Sr. Sagasti la de Estudios? Nada, nada, abajo todo, no hay mejor que hacer las cosas sin direccion: por eso hacen tan buenas cosas los diputados, porque las hacen sin direccion. Y aun yo añadiría que se suprimieran hasta los directores de orquesta, los de fábricas, y otros cualesquiera que hubiese, porque maldita de Dios la economía que nos resulta de tenerlos.—Así es la verdad, señor: y yo pediría tambien que se suprimiera aquello del oficio de difuntos que dice: «*dirige, domine,*» porque tambien huele á direccion. Yo por experiencia hablo, señor, porque nunca hago peor una cosa que cuando vd. se empeña en dirigirme.—PELEGRIN, mira que te alumbro.—Señor, esto es una broma.—¿Y qué ha hecho el Congreso de la enmienda del Sr. Sagasti?—La desechó, señor.—Vaya por Dios ¡hombre! Lo siento.

¿Y qué dice la segunda?—La segunda dice que en el proyecto de culto y clero...—Esa déjala pat cuando tratemos de este asunto.

¿De quién es la tercera?—La tercera es del hermano Lopez.—¿Y qué pide el hermano Lopez en la tercera enmienda?—Pide que se conserve el Conservatorio de música, aquel que la comisión proponía que se suprimiera. Y el hermano Olózaga, que *como de la comisión* quería que se suprimiera, ahora *como de la comisión* quiere que se conserve.—Tú te equivocas, muchacho.—No me equivoco, señor.—Lee bien.—Señor, bien leo.—No puede ser; toma mis anteojos.—El hermano Olózaga con los anteojos de vd. proponía, *como de la comisión*, que se suprimiera el Conservatorio de música, y ahora con los anteojos de vd. quiere, *como de la comisión*, que se conserve.—Easta, basta: ¿y el Congreso le conserva?—Sí señor.—Apruebo la conservación, pero díje al hermano Olózaga que supresion y conserva en ninguna botica se despachan en un mismo frasco.

¿Y de quién es la cuarta?—La cuarta es del hermano La-Serna?—¿Y qué pide el hermano La-Serna en la enmienda cuarta?—Pide que las intendencias se unan á las gefaturas políticas.—Que me place la enmienda del hermano La-Serna. La comisión pide que se unan las gefaturas políticas á las intendencias, y no era justo que faltara uno que pidiese la union de las intendencias á las gefaturas, porque tanto hay de nuestra celda á la plaza como de la plaza á nuestra celda, y yo soy á tí como tú eres á mí.—No señor, vd. es á mí como yo soy á vd.—¿Qué mas dá, hombre?—Señor, lo mismo dá, pero al cabo buena es una enmienda?

¿De quién es la quinta?—La quinta es del hermano Alonso.—Y qué pide el hermano Alonso en la quinta enmienda?—Pide que se suprima la policía pública.

—Pues que se suprima : basta que lo pida el hermano Alonso.

¿Y la sesta de quién es?—¿De quién ha de ser, mi amo? Del hermano Mendez Vigo.—¿Mendez Vigo y enmienda? ¿Y qué pide el hermano Mendez Vigo en la enmienda sesta?—Que los gefes políticos los nombren los pueblos como á los señadores, y que sirvan sin sueldo.—Adelante, que esta enmienda es de Mendez Vigo.

¿Y la séptima de quién es?—La séptima es del hermano Martínez Montaos.—¿Y qué pide el hermano Martínez Montaos en la enmienda séptima?—Pide que se den al gobierno cuatro millones para composicion de caminos.—¿Pero los ha pedido el gobierno?—No señor, si los hubiera pedido no se los darian.—Vaya, pues que se los den.

¿De quién es la octava?—La octava es del hermano Muñoz Bueno.—¿Y qué pide el hermano Muñoz Bueno en la enmienda octava?—Pide que se supriman las gefaturas políticas de primera clase lo mismo que las de segunda y tercera.—Pues que se supriman.

¿De quién es la nona?—Señor, la nona es de quien tenga mas paciencia que el hijo de mi madre, que ya me tienen á mí las enmiendas; enmendada el alma, y eso de pasarse todo un Congreso un dia y una noche con quince enmiendas seméjase á un gremio de sastres que se pasara todo un dia en echar quince remiendos, y así valiera mas que no las llamaran enmiendas sino *remiendas*.—¿Y tú te enmendarás, PELLEGRIÑ?—¿Y se enmendarán ellos, mi amo?

COLECCION DE PUÑALES.

Yo creo que la mayor impertinencia que vds. tienen, le decía yo en cierta ocasion á un amigo cura, es el confesonario.—No señor, me dijo: la mayor pejuguera del oficio es tener que estar todos los dias en gracia de Dios, que tenga uno ó que no tenga humor para ello.» La mayor pejuguera de mi oficio, digo yo Fr. GERUNDIO á imitación del cura, es tener que estar todos los dias de cháchara, que tenga ó que no tenga humor para ello. Y aun no está la mayor dificultad en el humor, sino en la materia, Hable vd. de puñales y haga reir como si hablara de cosquillas. Pues bonitas cosquillas me hacen á mí los puñales! Y cuidado que no son de mentirijillas como los del coro de puñales de la Ipermestra, sino de aquellos que encarnan sin ser hijos de Dios, sino obra de los diablos, ó de los ingleses, que para el caso viene a ser lo mismo.

Mucho tiempo hacia que me estaban á mí es-
carbando la imaginacion ciertos pájaros de mal agüero que andan revoloteando por alrededor de la isla de Cuba; y acordándome de aquella copla que dice:

Muchos pájaros andan
revoloteando,
por entrar en la ermita
de cuando en cuando:

Y la ermitaña
á todos los despluma
con mucha maña:

cantaba yo tambien:

Muchos pájaros andan
 revoloteando,
 por entrar en la Habana
 de cuando en cuando.

¡Ah, España, España!
 ¡Si querrá desplumarte
 la Gran Bretaña?

Porque es de saber que los tales pájaros pintos, que disfrazados revolotean hace tiempo por aquella Antilla, no son de los que se dejan desplumar, sino de los que llevan intencion de desplumar ellos, y si es posible, de dejar sin cañon á otros pájaros mas simplicillos; y si encuentran algun ave tonta, como la España, que en lugar de decir: «pájaro triguero, no entres en mi granero,» les deja picar con toda confianza, tanto mejor,

Las miras que llevaban los tales pajarracos bien claritamente las esplicó mi paternidad en la *Epístola* 9.^a de viaje (1) cuando dijo, con ocasion de estar viendo los negros presidiarios de Ceuta: «Y dé vd. gracias, hermano comandante: dé vd. gracias, y pida á Dios que los hermanos ingleses no consigan su proyecto sobre la emancipacion de los negros esclavos de aquella isla (Cuba): que si tal se verificára, puede que en lugar de mandarnos acá negros criminales de aquella colonia, se llevára el diablo la colonia con blan-

(1) *Fóljia* 219,

cos y negros, rubios y aceitunados, que es lo que ellos pretenderán demostrar.»

Así, así clarito se lo dije al gobierno cerca de tres meses hace. ¿Si pensará el gobierno que Fn. GERUNDO dice las cosas sin datos, ó sin intención, y nada mas que por decir? ¿Si pensará que ya entónces, como ahora, y como desde larga fecha, no está escarabajando, y bullendo y rebullendo en la gerundiana imaginacion la diabólica puntería que bajo la cristianísima, humanísima y filantropiquísima capa de la abolición de la esclavitud de los negros, están dirigiendo los amiguísimos, aliadísimos é intimísimos Ingleses hácia nuestras Antillas? ¿Si pensará el gobierno que Fn. GERUNDO tiene la inocentada de creer que el haber ellos reconocido por nación á Santo Domingo bajo el concepto de que han de tener 23 mil negros armados para proteger la emancipacion de sus hermanos, no lleva niája de malicia que digamos hácia la perlija de nuestras colonias? Si la lleva ó no, ahora se lo dirá un cestito de puñales, que sin duda para hacer píldoras de cinoglosa se asegura han desembarcado nuestros amigos en la Habana, junto con unas estampitas en que si habian de haber pintado la resurreccion del Señor ó la degollacion de san Juan Bautista, les dió el capricho de pintar algunas escenas de la insurreccion de los negros de Santo Domingo, ¿qué mas dá? El gobierno dice que lo que llevaba el cesto no eran puñales, sino piezas rotas de vajilla de loza, *talos* que llaman los niños en mi tierra. ¡Hábráse visto equivocacion mas rara! Pedazos de tazas y de jicaras haberse tenido por puñales! ¡Tambien se necesita mirar con ojos de miedo para incurrir en semejante equivocacion! Y que las pinturas no representaban seme-

jantes escenas de la insurreccion de Santo Domingo, sino que eran unos *emblemas* muy *chocantes* que no pudieron perjudicar á la quietud pública. Pero por si eran *puñales*, ó eran *lalos*, por si eran *estampitas de aquello*, ó eran *emblemas chocantes*, no estará demas que el gobierno no se fie de cascos de jícaras y de soperas.

También se dice que habiendo tenido un encuentro dos convoyes en el camino de Güines, de que resultaron algunas desgracias, la autoridad quiso formar causa á un conductor inglés que se aprenvió, pero el cónsul de *la aliada* se opuso, pretestando que debia ser juzgado por una comision mista de españoles é ingleses. El gobierno dice que del encuentro y las desgracias tiene noticia, pero de lo relativo al cónsul inglés no sabe una palabra. Y yo Fu. GERONIMO digo que en el tal cónsul no estrañaría eso y mucho mas, porque tengo unas informes del tal consul, y me cuentan unos milagros del tal cónsul, que no hay por donde tomar al tal cónsul, y aconseje al gobierno que vea de hacer que se remueva de allí al tal cónsul, aunque sea con ascenso como el vice-consul del buque contrabandista de Cartajena; y aprovecho esta ocasion para pagar este tributo de mi aprecio al tal consul, porque mientras esté allí el tal consul no se me pega la camisa al cuerpo con el tal cónsul, y aunque el nuevo capitan general (1) ha conocido luego al tal cónsul, y le ha hablado gordo al tal cónsul, eso no empece para que el gobierno fije mientes en el tal cónsul.

Y si á Fu. GERONIMO le parece que en vista de

(1) El hermano Valdés.

todos estos y de otros mas datos que tiene y no quisiera tener, no estaria demas que el gobierno reforzara las tropas de aquella isla, al gobierno no sé lo que le parecerá, porque al gobierno y á Fr. GERONIMO no suelen parecerles las cosas del mismo modo. Y en prueba de ello, que al gobierno le parece que debe mandar á la Habana oficialitos nuevos de la península para que vayan á mandar á oficialotes viejos de aquella isla, y á Fr. GERONIMO le parece que á los oficialotes viejos de allá, que muchos de ellos llevan treinta años sin salir de un grado en premio de haber conservado en paz aquellos dominios, les sienta muy mal verse mandados por oficialitos nuevos de acá, y ellos se lo dicen á Fr. GERONIMO, y Fr. GERONIMO se lo dice al gobierno, y el gobierno hará lo que le acomode como siempre, y al avío.

Por lo demas las islas de Annobon y de Fernando-Pó bien vendidas sean á los ingleses; á nosotros para nada nos sirven, y á ellos les harán muy buen recado para ese plan de la emancipacion de los negros, que es con el que se proponen hacernos la merced, porque justamente están situadas en posicion de dominar la ruta que llevan las embarcaciones en la trata de negros; y á la ida ó á la vuelta no se les escapan, una vez que tengan aquellas islas por suyas.

Y en lo de la Habana, no hay cuidado; los ingleses son unos jenerosos aliados nuestros, y lo que desembarcan alli no es mas que *balos y emblemas chocantes*.



Un añadido.

Así se llama en la ciencia peluquera á una trenza de pelo postizo que suelen las señoras añadir al natural cuando este carece de la competente longitud para los menesteres compsilógicos femeninos de ornato capital. Y un *añadido* llamo yo ahora ¡lo que hace la riqueza de la lengua! á un agregado, adjunto, adherente ó adicional, que con una satisfaccion igual á la que se experimenta cuando á nno le sacan los martinetes de la masticacion, tengo que hacer al artículo que antecede.

Los tales ingleses andan buscando camorra por todas partes, señores: señores, nos andan tentando la paciencia: nos andan mojando la oreja con saliva, señores: señores, andan buscando tres pies á Fr. Gerundio. Por vida de *Santa Independencia y San Decoro* que esto ya no se aguanta! Oigan vds., y si despues de oirlo tienen pachorra para ponerse á comer y echarse despues tranquilamente á dormir la siesta, que les haga á vds. buen provecho.

Una barquilla de guarda-costas de la playa de Algeciras trató de apresar en la noche del 7 un alijo de varias cargas de contrabando que procedente de Gibraltar iba dirigido á aquel punto: lo cual observado por un buque de guerra ingles, destacó un lanchon tripulado con cuarenta ó cincuenta hombres al mando de un oficial para que diese caza á nuestros guarda-costas y protegiese á los contrabandistas. Desembarcaron en efecto, y al darles nuestros carabineros

el «quien vive,» contestaron con una descarga de que resultó herido el oficial de Carabineros Puig: hecha esta hazaña se retiraron llevándose una de las barquillas nuestras de dicha playa.

Mas pudiera decir, pero no tengo paciencia para mas. ¿Son estas, hermano Gonzalez, las satisfacciones de los aliados por lo de Cartagena y Almeria? ¿Qué le parece á vd. de este añadido? ¿No le da á vd. gana de atársele al pelo, y hacerse un rodete con él? Y si es cierto que los generosos aliados estan armando un bergantin de guerra que ha de ocuparse en dar caza á nuestros buques guarda-costas y en proteger á los contrabandistas; y si es cierto que se presentaron en Ceuta otros oficialitos aliados, y repartieron dinero á la guarnicion y presidiarios, ¿qué le parece á vd. de este otro añadido? Y aun prescindiendo de esto último hasta que tengamos datos mas ciertos, ¿será cosa de necesitar todavía mas? ¿No hay por ahí una vena que romperse, aunque sea la vena basilica, que por eso no se muere nadie, ya que no sea la cava ni la porta, en cuya sangre mojar una pluma con que escribir una nota al gobierno aliado pidiéndole una satisfaccion cumplida, y no de mojiganga, por tan repetidos insultos? ¿Será cosa de estar poniendo siempre la otra mejilla para que nos la abofetén cuando nos han cacheteado en la otra? ¿No nos han abofetecado ya en ambas? ¿O cuántas mejillas tiene vd., Sr. Gonzalez? Por vida de *Son Decoro y Santa Independencia* que si sufrimos este añadido, merecemos que nos arranquen el cabello natural pelo por pelo.



SECRETOS CURIOSOS.

¿Qué escribes ahí, hombre, qué escribes ahí? Tú siempre emborronando papel.—Pero con utilidad, señor. Estos son unos secretos que valen cada uno un Perúl.—Un Perú se dice, hombre, que no un Perúl.—Es que son secretos un poco peruleros, señor.—¿Pero son secretos que no podré saber yo, siquiera?—¿Pues no ha de poder V, si son públicos.—Si son públicos, ¿cómo han de ser secretos, hadolaqué?—Es que son secretos de esos que llaman de artes; recetas curiosas para hacer cosas buenas con poco gasto. Verá vd.; el primero le intitulo yo;

*Método fácil y curioso
para ahorrar mucho con poco trabajo.*

El que quiera ahorrar en su casa la mitad del gasto, usará la receta siguiente: en lo que gastaba 20 rs. gastará 10; en lo que gastaba medio duro gastará una peseta, en lo que gastaba una peseta gastará dos rs. y medio; en lo que gastaba dos rs. y medio no gastará nada.—Pero hombre, ¿y si lo que gastaba era acaso de necesidad?—Señor, eso no es cuenta mía. El secreto es que el que gastaba 36 rs. y medio, puede gastar no más que 14 por el método fácil de la receta; y sinó cuente vd. y verá cómo sale el aborro que yo digo.

Tal creo, PELEGRIN; y en verdad que el secreto no deja de ser de difícil invencion: ¿le has discurrido

tú?—¡Ah! no señor: buena cabeza tengo yo para eso. Le
 han discurrido los diputados.—¡Hombre, los diputa-
 tados!—Si señor; pues ese es el gran secreto que han
 discurrido para ahorrar muchos gastos. Les presentan
 los presupuestos, ven que era mucho el gasto que se
 hacía en casa, y dicen: «pues señor, el modo de
 gastar menos es, para lo que nos piden 20, no dar
 mas que 10; para lo que nos piden 10, dar 4; para
 lo que nos piden 2 1/2 no dar nada. Y así sale la
 cuenta, señor.—Yo lo creo; pero el verdadero secre-
 to no consiste en gastar la mitad. PELEGRIN. Lo que
 tú has debido hacer es discurrir de este modo: «vein-
 té tengo, y no pueda gastar mas que catorce; pues
 á ver como empleó estos catorce de forma que me
 produzcan mas utilidad, no sea que de otro modo la
 economía de seis me haga perder doce.—No se-
 ñor, eso no lo ha hecho el Congreso, y de con-
 siguiente yo tampoco. Eso ya tendria mas mon-
 serga, y este otro método que yo digo es mas
 fácil. Gastaba 20; gasto 10; gastaba 10; gasto
 4: 10 y 4 son 14; á 30 van 16 de ahorro. La cuen-
 ta es clara: este es el secreto curioso de los dipu-
 tados y mio: el discurrir como se han de emplear
 estos 14 para no perder 28 en lugar de ahorrar 16,
 eso ya no es del secreto, señor; para eso ya era
 necesario calentarse mas la cabeza, y los secretos han
 de ser fáciles y curiosos, para que esten al alcance de
 todo el mundo.

¿Y no tienes mas secretos? Me parece que nom-
 braste secretos en plural.—Si señor, tengo otro: este
 se intitula el secreto de *agrande, grande, ande ó na-
 ande.*—¡Hola! eso es cosa de caballo.—No señor,
 es cosa de palacio.

Método fácil y curioso

*para hacer un gran palacio de nueva planta
sin que cueste un maravedí.*

—¡Oh, amigo! Esa sí que es palabra mayor: eso ya te habrá costado mas trabajo el discurrirlo. —No señor, es mas fácil que el otro. Verá vd. la receta. El que quiera hacer un palacio de nueva planta, grande y hermoso, sin que le cueste un ochavo, principiara por no pagar á ningun operario. —Basta, basta, no sigas; está entendido el secreto. —Pues tampoco es mio, señor, tambien es de los diputados. ¿No se acuerda vd. de una proposición que se hizo para que se hiciera un palacio nuevo para las Cortes? —Mucho; y que se dijo que habia de ser un edificio grande, sólido, espacioso, magnífico, suntuoso y de lujo. Aun mas te diré: el dia 13, el dia de las 16 enmiendas, hombre, se aprobó sin discusion un proyecto de ley autorizando al gobierno para que proceda desde luego á demoler el antiguo edificio, y á construir sobre el mismo local un palacio de las circunstancias referidas, á cuyo efecto se le abre un crédito de cuatro millones de reales.

Abí está el secreto, señor, que esos cuatro millones son escusados, porque así como á los operarios que pusieron su trabajo y sus materiales cuando se hizo el otro edificio no les han pagado, y á los que han trabajado tambien de dia y de noche para habilitar el salon de Oriente tampoco les han pagado un maravedí, en haciendo lo mismo con los que trabajen en el nuevo, esos cuatro millones se ahorran. Aquí está el secreto, señor, con que así, palacio grande, ánde ó no ánde... la mosca. —Vamos, vamos, murmurador, es menester moderar esa lengüecilla, que

no es mal pagador el que confiesa la deuda; y esos secretos es necesario que no los hagas públicos, porque no viene al caso.

TODO DE HERMANOS, NADA DE EXTRAÑOS.

Que acá entre españoles nos peleemos á nuestra manera, y nos digamos unos á otros, *keras un tal*, o *toda lo paso yo* Fr. GERONIMO, porque tambien entre hermanos hay peluterías, y riñen, y acaban de reñir, y comen juntos, y se parten el pan el uno al otro, y se ponen á jugar en seguida, y jamás pueden sufrir que un extraño toque al pelo de la ropa al mismo hermano con quien el otro se está peleando á más y mejor. Por eso mi paternidad muy reverenda, que no fue quien menos fraternales sacras enderezó al hermano Baldomero cuando le pareció que las merecía (y así se lo ha dicho á él mismo, él sabe cuándo y de qué manera) y que aun ahora mismo no tiene inconveniente en decirle que podar arbolitos, y tirar al blanco en el jardín no es rejir el reino, no puede sufrir, aguantar ni tolerar, ni llevar en calma y en paciencia que periódicos españoles, ó que tales se nombran, copien y prohijen los infamantes artículos que *La Presse* de París está publicando contra nuestro Regente. Artículos en que no hay una línea que no tienda á denigrar del modo mas atroz al ilustre caudillo que nos dió la paz; artículos, que no hay una sola página de la vida militar y política del Regente que no pinten con los mas negros y feos colores; artículos que parecen escritos con sublimado corrosivo. ¡Y estos los copian y los prohijan periódicos españoles! Esto es innoble, bajo, indecoroso, antinacional, intolerable.

Digante en su ojeriza cuanto á fuer de españoles sea de su agrado, pero no hagan venir del extranjero una copa colmada de veneno para verterla sobre la cabeza de un español ilustre.

Editor responsable, F. de S. PUENTES.

**MADRID.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
CALLE DEL SORDO, NUMERO 11.**